

# Instantáneas



Ayuntamiento de Madrid

En la tarjeta roja  
Distinguida tiple en la ópera «La Bohème».

Año II—Núm. 63.—Sábado 16 Diciembre 1899.—15 céntimos.

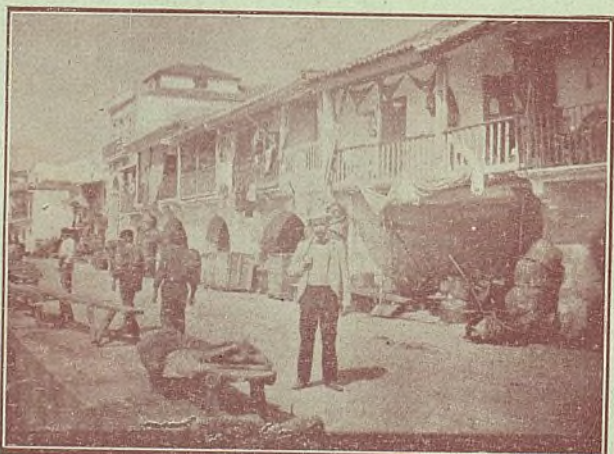


Instantáneas.

*Srta. Garcia Rubio.*

Hace dos años comenzó su carrera en el *Príncipe Alfonso*, después de terminar brillantemente en Milán los estudios que aquí empezó. De allí pasó á Lisboa, viniendo luego al *Moderno*, desde donde marchó á Oporto. En todos estos teatros fué ovacionada, y en la última temporada del *Príncipe Alfonso* cantó *La Bohème*, que le valió infinidad de aplausos.

La prensa toda de los países en que ha cantado, ha elogiado sus extraordinarios méritos; y la prueba de que éstos son muchos es que este año ha conquistado un puesto en el Teatro Real. Es muy joven aún, casi una niña, y por todo esto es lógico adivinar para ella un porvenir envidiable.



VIGO: Barrio de pescadores (Muelle).

Inst. de Miguel Ramos.

Ayuntamiento de Madrid





# Instantáneas



DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



*Maria Gurgui.*

## RECONCILIACION

—¡Otra vez aquí! ¿Qué quieres?  
Jesusa, ¿quién t'autoriza  
pa venir aquí á buscarme  
toas las noches á hora fija?  
¿No te he dicho en más de cuatro  
ocasiones, que mi *inrita*  
que vengas á la taberna  
á interrumpir la partida,  
que diariamente echamos  
yo, el Lepe, el Melo y el Lila,

que queremos osequiarnos  
con una ronda de tintas,  
sin meternos con ninguno  
ni armar bronca y tremolina?  
¿No te he dicho claramente  
que hay cosas que á uno deznigran,  
y rebaja mucho á hombre  
que alterna, si su costilla  
viene á un establecimiento,  
centro de personas diznas,

Ayuntamiento de Madrid



y arma bronca á su marido,  
que como yo tié pupila,  
y no le importa gastarse  
siete, ú nueve perras chicas  
con los amigos que tienen  
córnea y palabra fina?  
Conque, déjame, Jesusa,  
y márchate pa casita,  
que yo iré en cuanto que acabe  
de jugar esta partida;  
porque soy hombre cabal,  
y no quiero que me digan  
que abandono á los amigos  
en las ocasiones críticas.

—¿Has acabao, Sinfoniano?  
Pues permite que te diga  
que no tiés lacha, ni cutis,  
que eres un alma perdía,  
un sinvergüenza, un panoli,  
y un primavera, y un lila;  
porque á los cincuenta y pico  
de años, que ya tiés encima,  
te están tomando por primo  
esa cuadrilla de piras,  
y te sacan los reños  
y gozan á tus costillas.

—¡Arza pa casa!

—¡Te veo!

—¿Que no?

—Porque tú lo digas.

—¡Por eso!

—Tiés mucha gracia

—¡Que te doy!...

—¿Qué has de dar? ¡Risa!

—Lo que te daré muy pronto  
será algún pie de patiza,  
y un trompis en el... reverso  
pa que en más de treinta días  
no puás sentarte.

—¡Gacholil!

Si pareces un tranvía  
eléctrico, porque llevan  
siempre el palo para arriba,  
pero que nunca lo bajan.

—No me vengas con guasitas,  
que yo le bajo y te doy  
dos golpes en la barriga,  
y voy á abrirte un boquete  
por donde quepa el tranvía,  
con el tró*í*, el conductor,  
el *guázman* y su familia.  
Con que, ¡ahueca!

—Bien, me iré;

pero no porque lo digas,  
sino porque me ha salido  
de mi propia iniciativa.  
Pero antes dame el jornal,  
que es sábado.

—Eso querías,

mas te he visto de venir,  
y digo que no hay tu tía;  
porque te conozco bien  
y ya sé del pie que pisas,  
y serás capaz de irte  
en *cá* de la Basilisa,  
que es tan desahogá pa todo  
como tú, y las dos unidas

(r)

á la tasca de la Rita,  
y os comeráis dos raciones  
de callos ó de judías,  
y os pondráis más beodas  
que las cepas de una viña.  
Y luego, pago yo solo  
los vidrios de esa combina;  
porque cuando llego al nido  
nucial, pasa muchos días,  
que al ir á estampar un ósculo  
amoroso en tus mejillas,  
huelas á vino que apestas,  
y tiras patas arriba  
al que se arrima á tu lado,  
si estás con la papalina.

—Y tú, ¿no vienes también,  
ó te traen en la camilla,  
con tus merluzas chipendis  
que pescas todos los días,  
y no te he dicho dos frases  
falconas entodavía?

Pues, entonces, porque yo  
me encuentre desfallecida  
alguna vez y me vaya  
á casa de las amigas,  
y tome algún alimento,  
y haga uso de la bebida,  
no es cuestión de echarlo en cara  
diez veces todos los días:  
porque no lo hago por vicio  
como tú: es porque me obliga  
el estérico nervioso,  
que sabes que me fastidia.

—Bueno; si yo ya comprendo

que no eres una perdía  
y que no hay hembra en el mundo  
ineólume; pero mira:

¿No te parece más propio,  
que en lugar de dos partidas  
formemos una tan solo  
para ir en *cá* de la Rita,  
y allí, en amor y compañía,  
tomarnos lo que nos pida  
el cuerpo, y después nos vamos  
juntos á nuestra casita,  
á meternos en el lecho  
nucial hasta el otro día,  
contrarrestando el efecto  
del trabajo... y la bebida?

—No discurrees mal del todo

—Anda, leñe! ¿Qué creías?

¿Acetas?

—Por complacerte.

—Pues, andando.

—Dónde digas.

Hoy estoy por darte gusto.

—¡Qué matrimonio!

—¡La envidia!

—Te ha tocao en suerte un hombre  
con vergüenza y con pupila.

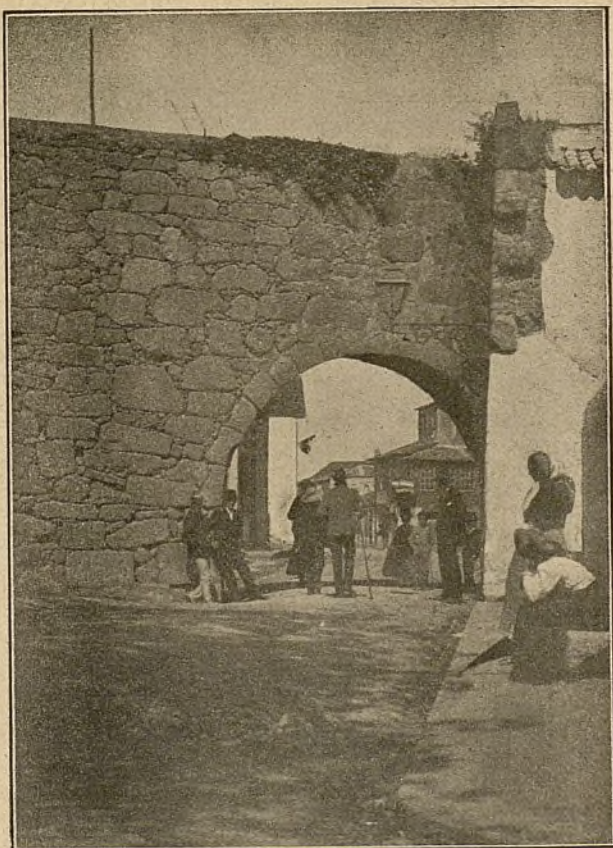
—Y á ti una hembra de gobierno,  
hacendosa, seria y dizna.

—

*Mil matrimonios como éste  
hay en la heroica villa.*

A. MELANTUCHE





OPORTO: Arco de la calle Azebedo Magalhaes.

Inst. de D'araujo.

## Nuestro número almanaque.

1900

Dentro de pocos días se pondrá á la venta el *Album del año de INSTANTÁNEAS*, que será un verdadero acontecimiento literario y artístico.

Nuestro número almanaque irá tirado á todo lujo en papel couché y constará de más de 60 páginas, iluminadas por los artistas más notables.

La portada y varias láminas del *Album del año de INSTANTÁNEAS* irán tiradas en tricolor, y las demás páginas impresas con tintas de varios colores.

La parte literaria de nuestro *Album del año* no desmerecerá de la artística. En ella colaboran todas las primeras actrices de los teatros de Madrid y los literatos y hombres de ciencia más distinguidos, han hecho preciosos artículos y poesías para este número.

Apesar de los grandes desembolsos y sacrificios que ha hecho la empresa de INSTANTÁNEAS para confeccionar este Almanaque, que seguramente merecerá la atención del público, y como no se propone ningún fin lucrativo y sólo aspira á complacer á los lectores, el *Album del año de INSTANTÁNEAS* no costará más que

**UNA PESETA**

Como son muy numerosos los pedidos que nos han hecho de este número, rogamos á nuestros corresponsales y vendedores que determinen cuanto antes el número de ejemplares que desean se les remitir, antes de que nos veamos obligados á no servir los pedidos por falta de ejemplares.

Ayuntamiento de Madrid





## DETRÁS DE «EL GORDO»

Aquí del socorrido proverbio *Hombre prevenido, vale por dos*. En estos días cercanos á Navidad, no hay español que no le dé vueltas y más vueltas á las precauciones, medidas, etc., etc., *por si le toca la lotería*.

—Pues yo, lo primero que hago es plantarle cuatro frescos al casero —dice un inquilino que no paga.

—Yo —añade un escribiente, —en cuanto vea mi número en la lista oficial, ¡pum!...

—¿Cómo ¡pum!? ¿Se pega usted un tiro?

—¡Cá, hombre!... Digo ¡pum!... porque le doy dos *tortas* al jefe de negociado!... ¡Le tengo unas ganas!...

Y, generalmente, las precauciones que se toman es reventar al superior, sea jefe de negociado, ó casero ó cabo de la guardia civil.

En cambio, las mujeres demuestran tener mejores sentimientos.

—Como me toque el gordo —decía noches atrás una modista —le compro á mi novio una capa verde... Y luego le digo que se las *guille*... Porque, ya ves, si me tocan seis mil duros, ¿cómo me caso yo con un zapatero?... ¡Pá chasco!

Otras hay que ni siquiera se acuerdan del novio, y sueñan con el dinero para aviarse ellas solas.

—Lo que es á mí, no había de faltarme mi abono al Real, ni mi aderezo de brillantes, ni mi vestido de terciopelo. Voy á ir hecha una Réjane... lo verás. Y ese presumidillo capitán de artillería se queda *asperjes*. Y me pondré muy lejos de él... Ya lo verá, ya lo verá...

—Pues lo que es como te pongas lejos, ya estás aviada.

—¿Por qué?

—Toma... ¡Porque no ve á tres sobre un burro!...

—Bueno... ¡Ah, oye!... Y además me compro una capa de pieles blancas para todos los días... Conmigo no se pone moños la Esquilache...

Es decir, que hay niña que sería capaz de gastarse los doce millones en doce horas. Al revés de un *golfo* á quien compro todas las noches el *Heraldo*.

—Oye —le dije. —¿Tú qué harías si te tocara el gordo?

—¿Yo? —repuso. —Comprar una cajetilla Susini... ¡Debe de ser un tabaco *super!*...

\*  
\* \*

Á Fulanita de Tal:

«¿Quieres que yo te cuente lo que haría  
si, afortunadamente,  
me llegara á tocar la lotería?

—¿Tú quieres, de verdad, que te lo cuente?  
Pues oye, vida mía.

Lo primero de todo, lo primero,  
era pedir dinero anticipado  
para marcharme después al extranjero  
en un soberbio coche reservado...  
para estarme de viaje un año entero.  
Después, compro una quinta allá en Granada,  
adquiere una soberbia biblioteca,  
y en lugar de esa vida desastrada  
de la ceca á la meca,

Ayuntamiento de Madrid

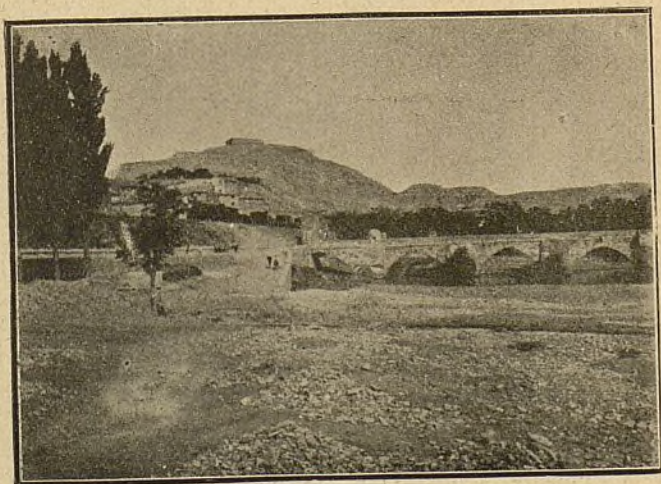




SORIA: Escena de caza.

Inst. de S. Torres. 7

llevar un año vida sosegada.  
 Otro año lo dedico á la poesía;  
 recorro las ciudades venecianas,  
 los campos de la hermosa Andalucía,  
 y las playas de Grecia, y las cubanas...  
 y me vuelvo á mi quinta al otro día.  
 Luego, á aprender idiomas. Saber quiero  
 el francés y el inglés de carretilla,  
 como cuadra á un perfecto caballero.  
 Para aprender *caló* me iré á Sevilla



NAVARRA—(TUDELA): Fuerte de Santa Bárbara.

Inst. de N. Salinas.

Ayuntamiento de Madrid



## Instantánea.

á que me dé lecciones un torero.  
Después, como yo aspiro en las reuniones  
á ser el bailarín más consumado,  
iré á tomar lecciones  
de pavana, de wals, de cotillones,  
y pasaré otro añito, mal contado...  
¿Por qué te pones seria? ¿Qué es *camelo*?  
¿Qué ha de ser? Como Dios no se haga el sordo  
á mis ruegos fervientes y á mi anhelo;  
como llegue á tocarme el premio gordo...  
¡por mi *salú* que no me ves el pelo!...

\* \* \*

Hay un verdadero arsenal de frases deliciosas, un extenso campo de observación en este sueño dorado de los españoles, del premio gordo de Navidad.

Hasta las personas de suyo mansas y pacíficas, se salen de sus casillas en cuanto les hablan del asunto.

—¿Qué número lleva usted, D. Timoteo?

—¡Calle usted, por Dios, que estoy *la mar* de azarado! Pues no va el jefe de mi sección y compra el 44.311...

—¿Y qué? ¿Pues si es un número precioso!

—¿Precioso... y suma *trece*?... Y además se compró el martes en la calle del Arenal y cuando Silvela volvía de Palacio... Ya ve usted, ¿qué canastos va á tocar así?

—¿Y usted cuánto juega?

—Nada... Así, nada; en redondo. Vino el otro día mi cuñado y se empeñó en que había de llevar en su décimo un duro. Le pregunto qué número lleva, y el majadero va y me lo dice. Ayer llega el comandante Martínez con lo mismo, con que jugara un duro en otro décimo que llevan en el café: le pregunto qué número es, y va el imbécil y me lo dice...

—Pero, hombre, ¿y qué tiene eso de particular?

—¿De modo que usted es uno de tantos?... Pero ¿cómo va á tocar ni un céntimo sabiendo el número que se lleva?

—Hombre... Puede dar esa chiri-  
ripa.

—¡Qué ha de dar, hombre, qué ha de dar! Se necesita no tener sentido común... Y luego quería usted que le dieran un ascenso. Valiente...

EL BACHILLER

CANTA-CLARO.

## LOS ALFILETEROS

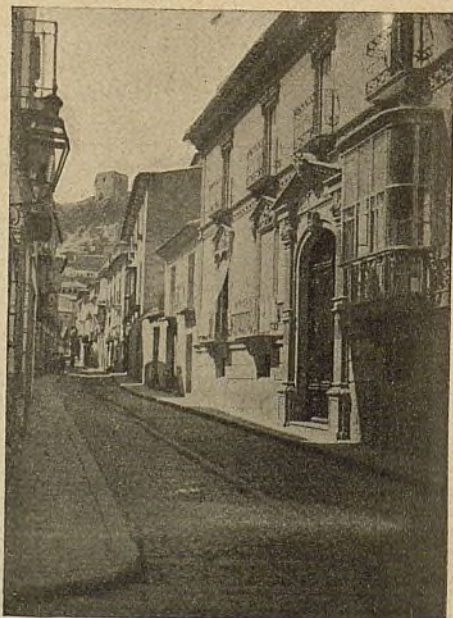
(DIÁLOGO)

—Dígame usted, doña Rita, ¿ha llegado usted á saber por qué los alfileteros se llaman así, cuando es su misión en este mundo guardar agujas en vez de alfileres?

—Doña Petra, yo así me explico el por qué: Llamando á esos canutillos con propiedad, tiene usted que en lugar de alfileteros son agujeros.

—¿Y qué?

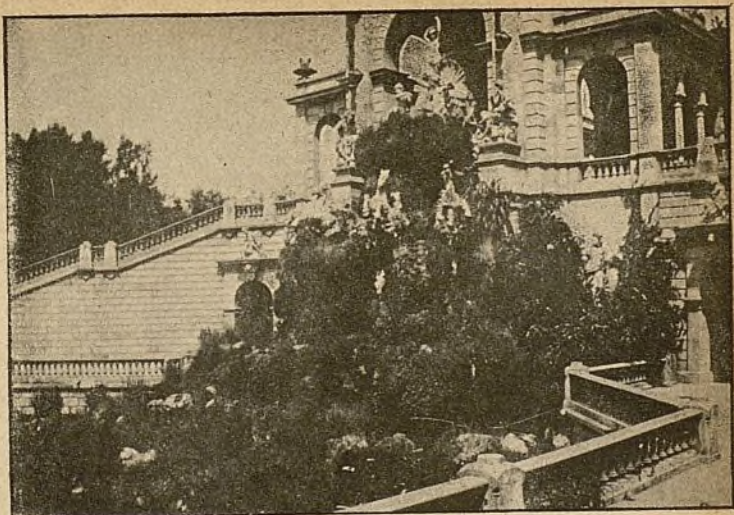
—Nada, que si se llamaran así, no estaría bien ir á la tienda de Pedro,



LORCA: Calle de la Parrica y el casino.

Inst. de R. S.





BARCELONA: La gran cascada del Parque.

Inst. de L. Calderón.

d. Ramón, ó de Miguel  
á comprar uno y decirle  
al dueño: —«Enséñeme usted  
los agujeros que tenga,  
porque quisiera escojer.»  
¿A usted le parece que eso  
sería decente? Pues  
para evitarlo, sin duda,

no se dá á los chismes de  
guardar agujas el nombre  
que deberían tener.  
—¡Pues es verdad!

—Yo me alegro  
de haberme explicado bien.  
—Doña Rita, muchas gracias.  
—Doña Petra, no hay de qué.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## MINIATURA

Al contemplar hoy, loco de contento,  
los altos muros de granito y piedra  
que circundan y guardan su convento,  
gemía el aire con tan triste acento,  
que al querer desatarse entre la hiedra  
se desató lo mismo que un lamento.

Y del fondo del muro más cercano,  
broto en aquel instante una plegaria,  
que el céfiro llevarse quiso ufano,  
porque era aquel lamento, fiel hermano  
del amor que en la hiedra solitaria  
murio sombrío en misterioso arcano.

Entonces recordé á la fementida  
en su esplendor perdido y en su gloria,  
con el alma deshecha y dolorida;  
pero al abrirse la olvidada herida,  
me ví también en su malvada historia...  
¡y recé por la pobre arrepentida!

ANTONIO SOLER

Ayuntamiento de Madrid



## LOS DOS AMORES

### (CUENTO RELÁMPAGO)

El que Antonio amase con delirio á la hermosa Elena, fué la única causa que indujo á Luis á tener tanto tiempo oculto en su corazón el ardiente amor que aquella morena de rasgados ojos y angelical semblante le había inspirado.

Amaba en silencio, y nunca reveló á su amigo Antonio aquel amor que le embargaba el alma y le hacía padecer los mayores tormentos.

Esto no podía durar mucho tiempo, y una mañana, no pudiendo resistir más, tomó la pluma y con mano vacilante escribió á Elena, dándole cuenta del estado de su corazón y comunicándole su decidido propósito de hacerse sacerdote, pues ya que la felicidad terrenal no podía lograrla, quería conseguir un amor que no tenía comparación con ningún otro; el amor divino.

Consagraría su vida á Dios, y su alma olvidaría las desdichas de la tierra.

Las campanas del templo repicaban alegremente; larga hilera de carruajes esperaba ante la casa de Dios; distinguida concurrencia llenaba las naves de la iglesia.

Elena y Antonio aguardaban con ansiedad, al pie del altar, la bendición sacerdotal que había de unirles para siempre.

La emoción que sentía Elena, hacía resaltar la hermosura de su rostro, y su blanco traje la asemeja á una virgen, arrancada de un cuadro de Murillo.

A la mente del sacerdote acudían recuerdos del pasado; su voz temblaba; frío sudor bañaba su frente; titánica lucha sostenía en su pecho; era la lucha de los dos amores. El que profesó á una mujer en la tierra, y el que profesaba á su Dios en el cielo. Como hombre, luchaba por el amor terrenal; como sacerdote, se rendía al amor divino.



ASTURIAS: Catedral Basílica de San Salvador.

Fototipia de O. Eellmunt. (Gijón)

Ayuntamiento de Madrid

Llegó el momento supremo; sus manos echaron la bendición; su rostro se contrajo, y exhalando un grito, cayó al suelo desplomado...

Sus manos apretaban contra su seno un crucifijo, y de sus labios se escapaban estas palabras: «¡Dios mío, perdonadme! ¡Consumé el sacrificio! ¡Era superior á mis fuerzas!... ¡Acoged en vuestro seno el alma de este desgraciado que murió amandoos!».

Pocos momentos después el pobre sacerdote entregaba su alma á Dios, mientras un coche, arrastrado por briosos caballos, se dirigía al galope á la estación del ferrocarril.

En el coche iban los recién casados: Elena y Antonio.

En un pobre lecho moría con santa resignación un sacerdote: Era Luis.

M. DE ZÁRRAGA

### Correspondencia fotográfica.

F. M.—Ronda.—Muy bien hechas; lástima estén mal cortadas. Se publicarán. Celebramos que sea usted de los aficionados de gusto artístico que hacen asuntos.

A.—Villena.—Única publicable por carecer de interés general las demás.

J. S. B.—Muy bien sacadas, ruégole procure siempre tengan público, como la de Ayerbe. Continúe mandando si puede provincia Huesca.

F. M.—Lisboa.—Está bien y con mucho foco.

J. de M.—Alcoy.—Están bien y se publicarán. Haga tipos y asuntos del país mejor que vistas.

A. M.—Burgos.—Se publicarán; son pequeñas.

W. G.—Son muy pequeñas; nosotros necesitamos mínimo, 9 por 12; haremos lo posible por complacerle en dos.

M. L.—Lisboa.—Todos sus trabajos son inmejorables y revelan su mucha ilustración y buen gusto. Mil gracias, y agradecemos mucho todo.



# CUENTOS

Á

POR

F. Alcaide de Zafra.

## MICHÓL

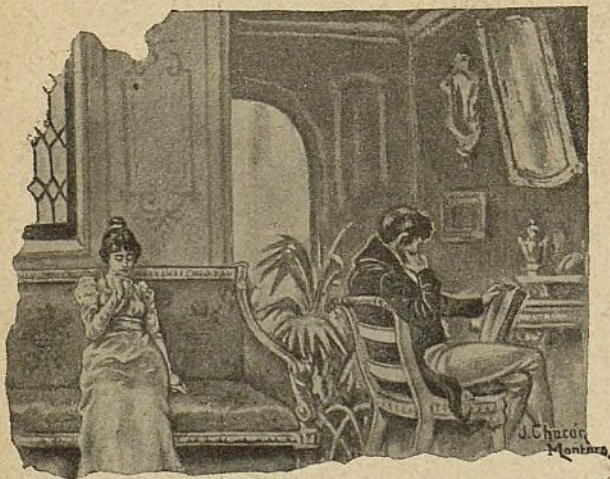
### CUENTO IX

#### EL ARCO IRIS

F Ella, la feliz Marieta, la que sólo adoraba en su Fernando, la que sólo contaba como horas de vida las pasadas á su lado, estaba triste, muy triste, tanto como aquel cielo gris que se veía al través de los humedecidos cristales de su ventana. ¡Y qué injusto era su amante! Por un beso, por negarle un beso, la dejaba sola, abandonada, sin dirigirle siquiera una frase de cariño en aquel día tan nebuloso, tan lleno de melancolía, en que hasta la lluvia surcaba los espacios silenciosa, calladamente, como lágrimas que se escapan arrancadas por interno dolor, y arrasando los ojos resbalan por las mejillas sin que los delaten á ningún oído la explosión de convulsivo llanto.

Y en un día así, no la miraba, volvíale la espalda, prefería leer un libro, quizás amoroso, y quizás su corazón latiese en aquel instante por una encantadora Ofelia.

Y á pesar de sus nostálgicos pensamientos, el valle que se veía á través de los vidrios aparecía risueño, luciendo alegres colores, como si se burlase de sus tristezas y de las del cielo. Porque el mes de Abril es un niño, un niño que siempre está contento; y su hermana, la jovencuela Flora, había volcado ya en el verde delantal de su madre la Primavera, su dorada canastilla, exuberante de polícromas corolas; y aquel va-



lle tan grisoso y funerario en el invierno, semejaba entonces vistoso chal deslumbrador á fuerza de colores, como los que cubren los marmóreos hombros y turgentes senos de las pálidas circasianas que sonríen al Schad de la lejana Persia.

¡Pero qué argentado y clarísimo se iba poniendo el cielo! Los telones de nubes grises replegábanse hacia el horizonte, como si tirasen de ellos por medio de invisibles cuerdas, los maquinistas del gran escenario del firmamento. Y en su lugar aparecían otros, otros nuevos, vaporosos como traslúcidas gasas, semejantes á las que envuelven los ruborosos rostros de las desposadas, ó cubren los blancos trajes de las vírgenes que por vez primera van en busca del Cristo-Hostia, al pie del comulgatorio.

Y á través de ellas se adivinaba, más bien que se veía, un inmenso mar de lápiz-lá-zuli, un cielo hermosísimo, como el que luce en las claras noches de luna sobre los exuberantes y salvajemente exóticos campos de la India. Y para complemento de esta decoración hermosa, lucía majestuoso, artísticamente bello, radiante de diaphanidad, deslumbrante de luz, un esbeltísimo arco, el arco que encarna todos los colores, el eco simbólico de la calma, de la tranquilidad; el mensajero, en fin, anunciador de la





paz en los estados celestes. Si, de la paz, que no reinaba en su alma, de la que tanto anhelaba, de la paz de su corazón, que sólo le tacería una sonrisa de su Fernando amado.

¿Y por qué no gozaba de tanta dicha? Por negarle un beso... ¡Dios Santo, qué martirio! Pero su amado era bueno, y si no, probémosle. Y al pensar así la dulce Marieta, la niña de los ojos negros y brillantes como la hulla que esconden las montañas en sus vientres ahitos de acarbonados helechos; la do las mejillas rojas, como las amapolas cuando las besa Abril; la de los húmedos labios que parecen demandar besos, se acercó á su Fernando, y cogiéndole de la mano, silenciosa, callada, como la lluvia que poco antes caía, le impulsó hacia la puerta de la estancia que daba al valle, y se alejaron por él, hollando las rientes florecillas que asomaban picarecas por entre la esmeraldina grama sus multicolores cabecitas, en las que las lágrimas de las nubes semejan estar engarzadas como temblorosas puntas de diamantes. Y el arco de la paz brillaba en los reinos del Señor, ostentando sus cintas de rubies, esmeraldas, turquesas, zafiros y topacios. Y parecía decirles: venid, venid hacia mí, gentiles sióditos del pequeño Cupido: pasad, pasad por bajo de mi medio círculo, y sea yo el triunfal arco conmemorativo de la victoria de vuestro amor, como otros lo fueron de las de los Césares de la ciudad del Tiber... Y Marieta, la ya feliz Marieta, miraba aquellas cintas deslumbradoras, mientras el amante, rodeándole el talle con su brazo, murmuraba á su oído: —Siete, son siete sus colores radiantes.

Siete como las notas del pentágrama, esos misteriosos signos con que no soñara Orfeo,

que, combinados por el genio, conmueven y deleitan nuestro espíritu.

Siete como los días de la semana, esos niños que caminan siempre uno tras otro, formando con su metódico andar los meses, los años, los lustros y los siglos.

Siete como las espigas y las vacas con que soñó el Rey faraónico, y que no acertaron á interpretar los sabios egipcios, pero sí el pudoroso y bello Josef.

Siete como las Partidas del décimo Alfonso, admirable libro lleno de sapientísimas máximas, que le valieron el sobrenombre de Sabio.

Siete como los grandes mares que recortan la tierra, semeando inmensos y movibles tapices de esmeralda.

Siete como las teológicas virtudes.

Siete como los pecados mortales, esas miserias humanas, que nos condenan á perpetuo fuego en los rojos antros donde imperan Plutón y Proserpina.

Siete como los Sacramentos que nos purifican y brindan con eternos gozos en las ideales mansiones en que habitan los justos, los arcángeles y querubines, los serafines y los santos.

Siete como los sabios de la culta Grecia, ática: al hablar y al escribir, que enaltecían con su ciencia la fama del pueblo heleno.

Siete como los años que el patriarca Jacob sirvió á su suegra á cambio de obtener la hermosa Raquel, y siete como los que trabajó por la encantadora Lia.

Siete como los círculos de los cielos, con que sueñan los musulmicos creyentes, sedientos de mirarse en los verdes ojos de las subyugadoras ninfas.

Siete como las últimas palabras que pronunciara en la cruz el Divino Maestro.

Siete como los infantes de Lara, cuyas cercenadas cabezas mostráronle á su padre en repujada y deslumbrante bandeja.

Siete como las diamantinas estrellas que en los celestes espacios forman esa extraña y poética constelación que llamamos *el carro*.

Siete como las cabezas de la bestia apocalíptica de piel de leopardo y boca de león, que surgió del vídrioso mar de fuego.

Siete como los ángeles que la vencieron, y derramaron después sobre la tierra las doradas copas que contenían la ira de Jehová.

Siete como las partes del salterio del Rey David, celestial escrito que le sugiriera el Santo Espíritu.

Siete como los brazos del bíblico candelabro, que, por orden del Señor, colocó Moisés ante el Tabernáculo; esa divina Arca guardadora de las tablas del Decálogo, que, según el Dios de Israel, habían de iluminar aquellas siete serpientes de oro con sus flamígeras y ondulantes lenguas.

Siete como los bandoleros de la antigua Astigis, que sembraban el terror por los alegres campos andaluces, y sólo sonreían satisfechos cuando miraban rojizas de sangre sus manos, cual si tuvieran puestos los pontificios guantes que usan los sucesores



res de Pedro, ó cual si las hubiesen sumergido en los sanguinolentos arreboles de una caliginosa tarde de verano.

Siete como los dones del Espíritu Santo, esa tierna paloma blanca que iluminó á los rudos discípulos del dulcísimo Cristo.

Siete como las divisiones que hace San Juan en su maravilloso y amenazador libro del Apocalipsis.

Siete como los desgarradores puñales que atravesaron el pecho de la hija de Ana y Joaquín, simbólicos emblemas de los inmensos dolores que pasó por su hijo; aquel niño serafico que sonrió al nacer á los viejos y magos monarcas del Oriente.

Siete, en fin, querida Marieta, como son las letras que forman tu adorado nombre... Y si no, cuéntalas... Y la niña de los ojos como el carbón fué á contarlas, mas no llegó á la segunda; un beso, un beso prolongado, asfixiante, ardoroso, abrasó los labios...

Y entonces... entonces, según cuentan, ocurrió un fenómeno rarísimo, nunca visto, así como de cuento de hadas, y fué que, ruborizado el arco símbolo de la paz en los celestes espacios, se esfumó como por encanto en el cielo, y refugióse, no en la tierra, sino en el angelical rostro de Marieta, que apareció teñido con todos los colores del iris...

Mas si el arco cambió de lugar, no consiguió cambiar de medio, pues huyendo de un cielo cayó en otro... Porque, Michol, créelo ¡yo te lo juro! El rostro de Marieta era un cielo!



## POR TIERRAS LUSITANAS

La lluvia de estrellas que tanto ha preocupado á las gentes, se convirtió para los habitantes de Lisboa en realidad, puesto que ha caído sobre nosotros una verdadera lluvia de estrellas... del arte. Primero nos visitó la encantadora Sarah Bernhardt; en seguida la Granier, la más elegante y salerosa actriz francesa, y después la Hading, dotada de una belleza sin par. Es un hecho la llegada de la Réca, pero creemos que cuando venga ya tendrá agotadas todas las frases encomiásticas la crítica portuguesa...

Las tres primeras notabilidades de que hablamos se presentarán en el Teatro Doña Amelia, con grande éxito y no menor concurrencia. En ese mismo local oímos también á la eminente trágica italiana Leonora Duse, á sus eminentes compatriotas Novelli, Emmanuel y Antoine, director del Teatro Libre, de Francia, y á muchas compañías españolas, entre las que han descollado las dirigidas por M. A. Tubau y María Guerrero, verdaderas eminencias que honran al arte dramático español.

No es por eso demasiada la simpatía del público por la empresa de dicho teatro, que tiene como director al vizconde de S. Luis de Braga, ó, como suelen llamarle sus contratados, *monsieur de Braga*.

Sarah, entre otras obras de repertorio, nos ha dado á conocer su *nouvelle création* *Hamlet*.

El legendario príncipe de Dinamarca puede haber sido lo que Sarah nos ha presentado; pero la verdad es que, al público lisbonense, le gusta más un *Hamlet*—¿cómo decir?—más varonil, como el que hace Brazzo, uno de los más renombrados actores portugueses.

\* \*

Se han verificado las elecciones de diputados, y el pueblo, que es el más interesado en esas luchas, pues se trata de nombrar abogados para sus intereses (¿ó de los elegidos?), se ha mostrado, como de costumbre, indiferente; y como todas veces, ha sucedido que el Gobierno ha triunfado por gran mayoría de votos. Lo cual quiere decir que sucedería lo mismo al día siguiente, si fuerá posible hacer nueva elección con otro cualquiera de los partidos políticos...

\* \*

Una nota triste, para cerrar:

En el cementerio del Alto de San Juan se ha realizado una imponente manifestación en honor de Cámará Pestana, el eminente bacteriólogo portugués que murió víctima de la peste bubónica, suceso del que ya supongo enterados á los lectores de INSTANTÁNEAS, por haberse ocupado de él la prensa diaria española.

El acto fué imponente y digno de aquel mártir de la ciencia, que sucumbió, víctima de su deber y por amor al estudio y á la humanidad.

CARLOS MENDES (SIPHAX)



# TEATRO DE LA ZARZUELA

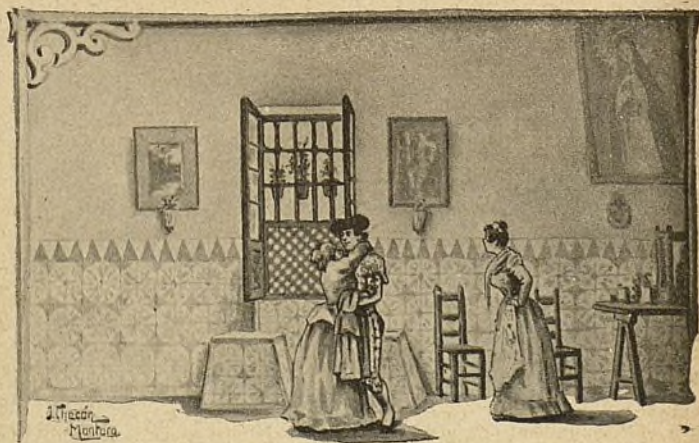
## El traje de luces.

Sainete lírico de costumbres andaluzas, letra de los Sres. Quintero hermanos, música de los maestros Caballero y Hermoso.

### CUADRO TERCERO.—DÚO DEL «MOSCÓN»

Rocío.— Srta. Lázaro — CÚCHARES. — Sr. Romea.

Cúch.—Míralo, míralo.	Cúch.—Verás.
Rocío.—Mírelo usted.	Rocío.—¡Guasón!
Con mi pañuelo lo mataré.	Cúch.—Se nos fué, se nos fué, se nos fué.
Cúch.—Vamos despacio, vamos tras é.	Rocío.—¡Qué doló!
Por aquí va ahora.	Cúch.—¡Míralo!
Rocío.—Y ahora por aquí.	Rocío.—En mis nalgas está.
Cúch.—Déjame á mí solo.	Cúch.—Cógelo, cásallo, píyalo.
Rocío.—Déjeme usted á mí.	Rocío.—¡Ay, por Dios! Er 'nardito
Cúch.—¡Asaura!	nos hace sudá.
Rocío.—¡Condénalo!	En la carva lo tiene ahora usted.
Cúch.—¡Mala sangre!	Cúch.—Mátalo.
Rocío.—¡Picarón!	Rocío.—¡Ay, Jesús! Que me ha dao
Cúch.—Se me escapa.	en la nari.
Rocío.—Se me pierde.	Cúch.—Cáyate, quítate, déjame, vas á vé.
Cúch.—¡Qué granuja!	Rocío.—Por mi pelo lo siento subí.
Rocío.—¡Qué bribón!	Cúch.—Ya está en tu moño.
Cúch.—Míralo, míralo.	Rocío.—Ya está en su cara.
Rocío.—Mírelo usted.	Vaya un ratito.
¡Várgame el sielo, qué negro é!	Cúch.—Vaya una gracia.
Cúch.—Deja, niña, que se quede	Rocío.—Místelo aquí.
pegadito á la paré.	—quieto otra vé.
que si no va á sé difisi	Cúch.—¡Mátalo ahí!
rematarlo de una ve.	Cúch.—¡Ya se nos fué!
Rocío.—Va usted á vé er sopapo	Los dos.—¡Sambrón! ¡aratoso!
que le ví á sortá.	¡granuja! ¡mal ange!
Cúch.—Vas á vé tú er lapo	¡Te engañas, si piensas
que le ví á atisá.	que vas á librarte!
¿Dónde se ha metío?	¡Con er latigaso
Rocío.—Vaya usted á buscá.	que te ví á dá,
¡Virgen del Rosío!	tu mala partía
Se nos va á escipá.	me vas á pagá!
Cúch.—¡Demonio, que no se ve!	Cúch.—¡Lo cogí! ¡sás!
Rocío.—¡Por vía de Bersebú!	Rocío.—¡Lo cogió! ¡sís!
La curpa la tiene usted.	Cúch.—¡Ya está aquí! ¡sás!
Cúch.—La curpa la tienes tú.	Rocío.—¡Ya cayó! ¡sís!
Rocío.—¡Ay! ¡Ayí está!	Los dos.—¡Sís! ¡sás!
Cúch.—¿Dónde?	¡Sís! ¡sás!
Rocío.—Ayí.	Cúch.—¡Ya meró!
Cúch.—Déjame solo, que ahora es pa mí.	Rocío.—¡Muerto está!
Tú, atrás.	Los dos.—¡El peligro pasó!
Rocío.—Chitón.	



Cuadro segundo.—José María se despide de Rocío y de la señal Pastora.

Ayuntamiento de Madrid





RUSIA: Incendio de tres pozos de petróleo en la Región de Bibi Eytat.

## INDUSTRIA DEL PETRÓLEO EN LA PENÍNSULA DE APSHERON

En la península de Apsheron hay dos regiones donde se produce el petróleo: la de Bulakami-Sabuntchi-Aomani y la de Bibi-Eytat.

El grabado que más arriba publicamos representa tres pozos incendiados, y es una reproducción de otro del periódico alemán *Illustrirte Zeitung*.

Desde los pozos ó minas de petróleo, pasa el artículo en bruto, recorriendo una distancia de siete millas y media, á la «Ciudad Negra», donde se le destila, y en cuyo punto hay centenares de factorías que lo convierten en Kerosina, Beneína, aceite lubricante y masiet ó combustible líquido. Todos estos productos pasan de Astrakan al interior de Rusia ó á Batum, población situada en las inmediaciones del Mar Negro, de donde se expide á toda Europa, al Asia y al Africa.

La posesión de un pozo de petróleo es lo suficiente para hacer millonarios á sus dueños, y cuando se enciende uno de aquellos pozos presenta un espectáculo sublime y aterrador, imposible de describir, porque no hay medio de dar una idea aproximada de tan sublime espectáculo; y es tan atonador el ruido y tan inmenso el calor que produce cuando sube la corriente, que sus efectos se dejan sentir desde una distancia enorme.

Hasta la fecha no se ha encontrado un medio posible para apagar las llamas de un pozo de petróleo, y el hombre, á pesar de su orgullo, tiene que permanecer impotente delante del incendio, hasta que el pozo se apaga con la arena y las piedras que de por sí se acumulan, terminando lentamente con el terrorífico espectáculo.

---

**INSTANTÁNEAS** para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.

Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones de nuestra revista.

---

No se devuelven los originales aunque no se publiquen

Ayuntamiento de Madrid



## DE TEATROS

REAL.—En esta semana se ha verificado la *reprise* de *Aida*, ópera de gran espectáculo y quizá la partitura más bella y más completa del maestro Verdi.

En pocos, muy pocos teatros de Europa, podrá presentarse una obra con una *mise en scene* semejante á la que Luis París ha empleado en ésta. Es un verdadero alarde de lujo, de propiedad, de arte, de belleza. Esto nos sorprende porque en el Real coliseo, el primer artista es el empresario, y en *Aida* ha dado una prueba más de su buen gusto y de su inteligencia.

Amalio Fernández ha secundado á Luis París, pintando siete admirables decoraciones que le han valido los *tres entorchados*, ganados en buena lid y por su propio esfuerzo.

Agregen ustedes á esto un reparto encomendado á la colosal Darclee, al eminente Duc, al aplaudido Blanchart, etc., etc., y podrán formarse una idea de la solemnidad artística de la semana.

¡Hay *Aida* para un ratito!

¡Bravo, París!

Anúnciase para muy pronto el estreno de la ópera del eminente maestro Bretón, *Raquel*, de la que circulan excelentes noticias por los saloncillos y círculos.

La empresa del regio coliseo sigue dando variación á los carteles, y esto y la esmerada labor de los eminentes artistas que actúan en el teatro de la Plaza de Oriente, lleva numeroso público á la sala del Teatro Real.

El estreno en la Comedia de *El Director general*, comedia arreglada á la escena española por los señores Mario y Santoval, y el portazo definitivo, por ahora, del Teatro Martín, han sido los dos sucesos más salientes ocurridos desde mi última crónica.

El afortunado y elegante coliseo de la calle del Príncipe, ha encontrado la piedra filosofal con la nueva comedia, y no serán pocas las noches que se verán llenas las localidades del teatro que con tanto acierto dirige Emilio Thuillier.

La ejecución de la obra fué esmeradísima y acabada, contribuyendo no poco al buen éxito de la producción.

Por los saloncillos de los teatros se ha comentado estos días el último portazo del teatro Martín, no faltando quien aseguraba que la clausura obedecía á la falta de obras, y particularmente á que un aplaudido autor había retirado una revista madrileña que la empresa consideraba como tabla de su salvación.

En Parish continúa dando grandes entradas *La Cara de Dios*, de Arni-ches y Chapí, obra en la que se distingue y alcanza grandes aplausos la notable tiple Carmen Doñingo, artista de talento y grandes facultades, que se ha conquistado en poco tiempo uno de los primeros puestos entre las tiples de zarzuela.

En la Zarzuela siguen con *Gigantes y Cabezudos* y *El traje de luces*. De esta obra se ocupó INSTANTÁNEAS en otro número, y hoy publicamos en otro lugar el fotograbado y la letra de la preciosa escena del moscardón, que con tanta gracia cantan Julián Romea y Felisa Lázaro.

En Eslava sigue creciéndose *El último chulo*; en Lara se ve más concurrida cada noche *La salud de armas*, y en Apolo hacen su Agosto con *La familia de Sívur*, *La señá Frasquita* y *Cadros disolventes*.

Y por hoy no va más.

FORILLO

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA LITERARIA

Ayuntamiento de Madrid



## HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo  
invento  
al alcan-  
ce del  
más ig-  
norante  
en mú-  
sica, ob-  
tenién-  
dose los  
más be-  
llos efec-  
tos de  
orques-  
tación  
con gran  
facili-  
dad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

**CARLOS SALVI**  
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Re facilitan detalles, catálogos y pre-  
cios.



OBJETOS  
PARA  
Regalos  
—  
Caramelos.  
—  
BOMBONES  
DE  
PARIS  
—  
LA  
Pajarita.  
—  
Puerta  
del  
Sol, 6,  
Madrid.

SERVICIOS  
FÚNEBRES

*La Soledad*  
— 10 —  
DESENGAÑO

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica; publica dos ediciones todos los domingos. La primera, de lujo, para familias, á 40 céntimos número, tres meses 5 ptas., seis meses 10 ptas., un año 20 ptas. La segunda edición económica, sólo para Modistas, á 25 céntimos número; tres meses 3,50 ptas., seis meses 7 ptas. y un año 14 ptas.; pedir número de muestra. Clavel, 1, MADRID.

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INSTANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 46, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.  
15—Concepción Jerónima—17, Madrid.

## INSTANTÁNEAS REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa. INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta, seis meses, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos, y el Almanaque de 1900, UNA peseta.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

MADRID—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo, 18.

Ayuntamiento de Madrid



Algunos días le acompañé en el oficio, y le aprendí de manera, que no daría ventaja en echar las bulas al que más presumiese en ello; pero habiéndome un día aficionado más al dinero de las bulas, que á las mismas bulas, me abracé con un talego, y dí conmigo y con él en Madrid, donde con las comodidades que allí de ordinario se ofrecen, en pocos días saqué las entrañas al talego, y le dejé con más dobleces que pañuelo de desposado: vino el que tenía á cargo el dinero tras mí, prendieronme, tuve poco favor, aunque viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con que me arrimasen al aldbilla y me mosqueasen las espaldas por un rato y con que saliese desterrado por cuatro años de la corte; tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y mosqueo, y salí á cumplir mi destierro con tanta prisa, que no tuve lugar de buscar cabalgaduras; tomé de mis alhajas las que pude y las que me parecieron más necesarias, y entre ellas saqué estos naipes (y á este tiempo descubrió los que se han dicho, que en el cuello traía), con los cuales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí, jugando á la veintiuna; y aunque vuesa merced los ve tan astrosos y maltratados, usan de una maravillosa virtud con quien los entiende, que no alzaré que no quede un as debajo, y si vuesa merced es versado en este juego, verá cuánta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto un as á la primera carta, que le puede servir de un punto y de once; que con esta ventaja, siendo la veintiuna envidada, el dinero se queda en casa; fuera desto aprendí de un cocinero de un embajador ciertas tretas de quínolas y del parar, á quien también llaman el andaboba; que así como vuesa merced se puede examinar en la corte de sus antiparras, así puedo yo ser maestro en la ciencia villanesca; con esto voy seguro de no morir de hambre, porque aunque llegue á un cortijo, hay quien quiera pasar tiempo jugando un rato, y desto hemos de hacer luego la experiencia los dos; armemos la red, y veamos si cae algún pájaro de estos arrieros que aquí hay, quiero decir, que juguemos los dos á la veintiuna como si fuese de veras, que si alguno quisiese ser tercero, él será el primero que deje la pecunia.

—Sea en buen hora—dijo el otro—y en merced muy grande tengo la que vuesa merced me ha hecho en darme cuenta de su vida con que me ha obligado á que yo no le encubra la mia, que diciéndola más breve, es esta;

Yo nací en el Pedroso, lugar puesto entre Salamanca y Medina del Campo.





MARAVILLAS DEL SIGLO XXI



Por Moya.

Ayuntamiento de Madrid

Cacería eléctrica sistema Siemens.